

Rey, para ablandarle si estaba mal inclinado ó moverle mas á la paz, si la deseaba; y Sylla, á cuya eloquencia, y no á la edad cedió Manlio, le habló brevemente, y de este modo:

La plática que le hizo Sylla.

Mucho nos holgamos, ó Rey Boccho, de que á tal varon inspirasen los Dioses que quisiese antes tener paz que guerra con nosotros, y no se corrompiese el que era tan bueno, con la compañía de Yugurta, el peor hombre de la tierra; y así nos has librado de la obligación y pena de seguirte, mientras te llevaba engañado aquel perverso; porque el Pueblo Romano, aunque era pobre en sus principios, siempre juzgó por mejor buscar amigos, que esclavos; y por mas seguro gobernar por amor, que por fuerza; pero á tí ninguna amistad te conviene tanto como la nuestra; pues como estamos lexos, te podemos ofender poco, y mostrarte la misma afición que si nos hallásemos muy cerca; y tambien porque tenemos muchos vasallos; pero jamás nuestra República, ni hombre alguno tuvo demasiados amigos; y si desde el principio te inclináras á serlo, hubieras sin duda recibido del Pueblo Romano mayores bienes, que los males que padeciste; mas como la fortuna rige la

ma-

mayor parte de las cosas humanas, y ella quiso que experimentases nuestras fuerzas y favores, ahora que te da lugar, no le pierdas; antes prosigue segun empezaste, ya que se te ofrecen muchos medios para recompensar mas facilmente con mayores servicios tus faltas; finalmente esté impreso en tu pecho el no haber nadie vencido jamás en beneficios al Pueblo Romano; y lo que puede en la guerra, ya lo sabes.

Respondióle Boccho con mucha benignidad y cortesía, disculpando en pocas palabras su error, pues que no como enemigo, sino como quien queria defender su Reyno tomó las armas; perteneciendole, segun el derecho de la guerra la parte de Numidia, de donde habia expellido á Yugurta, y no pudiendo sufrir que la arruinase Mario; demás de que habiendo enviado antes embaxadores á Roma, no le quisieron recibir por amigo; mas que no queria tratar de cosas pasadas; y ahora, si lo permitiese Mario, enviaria otros diputados al Senado. Pero despues que se le concedió esto, mudó de parecer el Bárbaro, inducido por los amigos que habia sobornado Yugurta, teme-

Respuesta de Boccho.

Que tornó á vacilar.

x

ro-

roso de lo que se trazaba , sabiendo la ida de Syla y Manlio.

Sale á otra
empresa Ma-
rio.

En este intermedio Mario , dexando repartida la gente por los presidios con las cohortes mas prontas , y parte de la caballeria, pasó por los desiertos á poner cerco á un Fuerte real , cuya guardia habia encomendado Yugurta á todos los que de nuestra parte se pasaron á la suya ; mientras Boccho , ó porque consideró otra vez el suceso de las dos batallas ; ó porque le persuadieron otros privados, que aun no estaban ganados por Yugurta , escogió entre todos ellos á cinco los mas entendidos , cuya fidelidad habia experimentado , enviandolos á Mario con orden de pasar

Vuelve otra
vez Boccho
á desear la
paz.

Y envia
nuevos em-
baxadores á
Mario.

(si él lo consintiese) á Roma , y dandoles poder para resolver todas las cosas , y hacer de qualquiera manera la paz ; y ellos partieron con gran diligencia para nuestros presidios , mas habiendolos cogido , y despojado en el camino los Getulos que andaban salteando, se huyeron muy indecentemente con el miedo á Syla , á quien (quando fue á la empresa) dexó el Consul en lugar de Pretor , y él no los recibió , segun merecian como falsos y ene-

enemigos , antes les hizo muchas honras y regalos ; de suerte que tuvieron por falso los Bárbaros lo que se decia de la avaricia de los Romanos , atribuyendo la liberalidad de Syla á amor que les tenia ; porque hasta entonces no sabian los mas de ellos que se daba algo con otro intento ; juzgando que nadie era liberal sino el amigo ; y que todos los dones procedian de una buena voluntad ; y asi declararon al Quistor la orden que traían de Boccho , y pidiendole su favor y consejo , *ensalzaban las fuerzas , fe y grandeza de su Rey , y las demás partes que eran útiles y convenientes á la amistad* ; y despues se les ofreció á todo Syla , y dixo cómo habian de hablar á Mario y al Senado ; aguardaron allí casi quarenta dias , hasta que Mario , habiendo dado fin á su designio , volvió á Cirtha , y sabiendo que habian llegado los embaxadores , mandó que viniesen con Syla á hablarle , y que se llamase de Otica al Pretor Lucio Bellieno , y de los otros lugares á todos los que eran del orden de los Senadores , y hallandose estos presentes dió audiencia á los Legados de Boccho y licencia para ir á Roma ; y entre-

Recibelos
benigna-
mente Syla.

Dales au-
diencia el
Consul , y
con su li-
cencia pa-
saron á Ro-
ma.

tan-

tanto pedían treguas, que aprobaron Sylla, y la mayor parte; aunque algunos se mostraron mas bravos por la poca experiencia que tenían de las cosas del mundo, que como son frá- giles é instables suceden las mas veces al re- vés de lo que se espera; y así habiendose otor- gado todo á los Moros, fueron tres de ellos á Roma con Cayo Octavio Rufo, que sien- do Qüestor habia traído las pagas; y de los dos que se volvieron á Boccho entendió el Rey lo que pasó, oyendo con particular gusto lo que referían de la afición y benignidad de Sylla; y en Roma, despues que confesa- ron los embaxadores, *que su Rey se habia dexado engañar de la maldad de Yugurta*, pi- diendo que le aceptasen por amigo y confe- derado, se les respondió de este modo:

Respon-
ta del Se-
nado.

El Senado y Pueblo Romano suele tener memoria de los beneficios y de las injurias; y á Boccho, porque se arrepiente de sus yerros, le perdona; recibirále por amigo y confedera- do, quando lo mereciere.

Pide el Rey
que vuelva
á hablarle
Sylla.

Teniendo aviso de esto Boccho pidió en sus cartas á Mario que le enviase á Sylla, pa- ra con su consejo resolver los negocios que

to-

tocaban á entrambas las partes; y así le en- vió dándole por escolta alguna caballería, y de los infantes á los (n) Balearios con sus hon- das, y los arqueros con la cohorte de los (o) Pelignos armados á la ligera, para que lle- gasen mas presto; y porque bastaban estas ar- mas contra las de los enemigos, que no eran mas fuertes; pero habiendo caminado cinco dias, descubrieron de repente en la campiña rasa á Volux, hijo de Boccho, solo con mil ca- ballos, que como venían desordenados y es- parcidos, pareciendoles mayor número á Sy- la, y á los otros, temían que eran enemigos, y así se preparaban todos, tentando las armas y dardos; y aunque iban con algun temor era mayor la confianza de los victoriosos; pues habían de pelear con gente que habían des- baratado muchas veces; y entretanto los ca- ballos ligeros que fueron á reconocerlos, avi- saron que eran amigos.

Que partió
luego.

Vino á en-
contrar al
Qüestor
Volux, hijo
de Boccho,

En

(n) Así llamaban antiguamente á los de las Islas de Mallorca y Me- norca. Dicen que se derivó este nombre de Baleo, compañero de Hé- racles, ó se dixeron Baleares del verbo Griego Βάλλω, que es lo mismo que arrojó, por las piedras que arrojaban con sus hondas.

(o) Pueblo antiguo de Italia; vease á Ortelio en su Tesoro geográ- fico.

En llegando Volux preguntó por el Questor; y dixo que Boccho su padre le enviaba para hacerle compañía y escolta; y así marcharon juntos aquel día y el siguiente sin recelo alguno; y después que al anochecer se alojaron, vino de improviso el Moro muy turbado á decir á Sylá, que advertían los exploradores, que estaba cerca Yugurta; y por eso le rogaba y persuadía que aquella noche se huyesen los dos secretamente; Sylá con gran resolución le respondió: que no temía al Numida tantas veces vencido, y tenía gran confianza en el valor de los suyos; y aunque viese la muerte con sus ojos, quedaría allí antes que desamparando alevosamente á los que llevaba consigo, salvar con una huida infame la vida incierta, y que quizá le quitaría dentro de pocos días alguna enfermedad; mas aprobó el otro consejo de Volux de que partiesen de noche; y luego ordenó que los soldados se recogiesen á los quarteles, y hiciesen muchos fuegos, y en tocando la ronda empezó á marchar; y hallándose ya todos cansados por haber caminado toda la noche, en saliendo el sol se acuarteló Sylá, quando avisaron los Mo-

ros

Avisanles que está cerca Yugurta.

Aconsejó el Moro á Sylá que se huyese.

Pero era diferente el ánimo del Questor.

ros que Yugurta había hecho alto casi á dos leguas de allí; con estas nuevas fue grande el miedo que cobraron los nuestros, pareciéndoles que los había traído engañados Volux, y hubo algunos que dixeron, que se debía tomar venganza de él, y no dexar sin castigo una maldad tan grande.

Pero Sylá, que no sospechaba menos que los otros, defendió todavía que no tocasen en el Moro, exhortándolos, para que tuviesen buen ánimo, pues muchas veces se había con algunos hombres de valor vencido la muchedumbre, y quanto mas se aventurasen en la batalla, tanto mas seguros se verían; y tampoco convenia á la honra de él, que tenía en la mano las armas, ayudarse de los pies que llevaba desarmados, y en el mayor peligro enseñar á los enemigos las espadas desnudas y ciegas; y luego mandó á Volux, ya que hacía obras de enemigo, que se saliese del campo, invocando al gran Júpiter por testigo de la maldad y traición de Boccho, por mas lagrimas con que le pedia Volux, que no creyese de él, en quien no había engaño, lo que sucedía por la astucia de Yugurta, que espiándolos había

Tomaron sospechas de Volux los Romanos.

Exhorta Sylá á los suyos.

Mandando salir de su campo al Moro.

Que se disculpa con la verdad.

sa-

sabido el camino que tomaban; pero como no trala mucha gente, y dependian de su padre todas sus fuerzas y esperanzas, juzgaba que no se atreveria á intentar claramente cosa alguna, hallandose el hijo presente; y que así tenia por mejor pasar de dia por medio de su campo, y que él (enviando delante, ó dexando allí á sus Moros) iria solo con Syla; y como aconte-
Pasan por el campo de Yugurta.
 ce en semejantes trances aprobaron esto todos partiendo al mismo punto; y como llegaron de repente, mientras quedaba suspenso y dudoso Yugurta, pasaron sin daño alguno, y de allí á pocos dias se hallaron en el lugar que deseaban.

Aspar, embaxador de Yugurta, y privado de Boccho.

Pero no era menos favorecido Dabar, amigo de los Romanos.

Privaba entonces mucho con Boccho un cierto Numida llamado Aspar, á quien envió delante por su embaxador Yugurta, advertido de que habian llamado á Syla, para que mañosamente escudriñase los secretos de Boccho; y tambien Dabar, hijo de Masugrada de la sangre de Masanisa, bien que no fue su madre de tanta calidad, por no ser legitima, era por su gran ingenio muy favorecido y estimado del Rey, que como le habia en muchas ocasiones hallado fiel á los Ro-
 ma-

manos, le envió á Syla, para que le dixese, que estaba pronto á cumplir la voluntad del Pueblo Romano, y que así escogiese el dia, lugar y tiempo, en que se habian de juntar, porque habia reservado todo para su vista; y que no temiese al embaxador de Yugurta, á quien habia llamado, para que este negocio, que tocaba á todos, se encaminase mas seguramente; pues de otra manera no se pudieran guardar de sus trazas. Pero yo hallo que Boccho entretuvo al propio tiempo con las esperanzas de la paz á los Romanos y Numidas, mas conforme al natural falso de los Africanos, que por las razones que alegaba; y que estuvo mucho antes de resolverse en si entregaria Yugurta á los Romanos, ó Syla á los Numidas; pero aunque nos era contrario su deseo, pudo en él mas el temor. Replícóle Syla, que hablaria poco en presencia de Aspar, y lo demás en secreto, ó delante de pocos; y asimismo le avisó lo que le habia de responder, y despues que se juntaron, como tenian concertado, dixo, que venia con orden del Consul á preguntarle si queria hacer paz ó guerra; á que respondió el Rey con-
 for-

A quien envia con un recado á Syla.

Háblale Syl a en presencia de Aspar.

formé á lo que se habia ordenado, que vol-
viese Sylá de alli á diez dias; y que si bien
ahora no se resolvia, le daria entonces la res-
puesta; con que se retiró cada qual á su quar-
tel; pero siendo ya pasada gran parte de la
noche llamó Boccho secretamente á Sylá, y
cada uno traxo consigo sus fieles intérpretes;
y Dabar, que era el medianero, juró en nom-
bre de ambos, y luego comenzó el Rey á
hacer esta plática.

Vuelven á
verse en se-
creto.

La plática
que hizo
Boccho á
Sylá.

Nunca pensé, que con ser yo el mayor Rey
de estas tierras, y el más poderoso de los que
conozco, me hallára obligado á un hombre par-
ticular; porque te prometo, Sylá, que antes que
te conociera habia dado favor á muchos que me
le pedian, y á otros sin que me le pidiesen, y
sin que hubiese yo menester á nadie; y aun-
que no puedo decir esto ahora, me huelgo de lo
que causaria sentimiento á otros; pues juzgo por
gran interés el haberme si lo necesaria algun dia
tu amistad, que es lo que más estimo; y esto
lo puedes experimentar tomando, ó empleando
mis armas, dinero ó gente, y finalmente todo
aquello á que se inclinare tu ánimo, y persua-
diendote mientras vivieres, que no te he reco-

no-

nocido mis obligaciones, que confesaré perpetua-
mente sin dexarte desear cosa de las que lle-
garen á mi noticia; porque entiendo que es
mayor afrenta para un Rey ser vencido por li-
beralidad, que por fuerza. De los negocios de
tu República, á que te envian, diré brevemente,
que no hice, ni deseé jamás hacer guerra al
Pueblo Romano, sino defender con armas con-
tra los armados los límites de mi Reyno; mas
dexo estos, ya que así lo quereis, y que ha-
gais la guerra á Yugurta como os pareciere. No
pasaré el rio Muluchá, que me separaba de Mi-
cipsa, ni consentiré que le pase Yugurta; y
demás de esto no te negaré cosa que convenga
á mi honra y á la tuya.

A esto respondió Sylá por lo que le to-
caba breve y modestamente, aunque de la
paz y de los negocios generales discurrió muy
de espacio declarando al Rey, que no le agra-
decieran el Senado y Pueblo Romano sus ofre-
cimientos, ya que habian llevado la ventaja en
la guerra; y que así era menester, que hiciere
algo que fuese de mayor utilidad para la Re-
pública, que para él; y que en su mano tenia
los medios teniendo en ella á Yugurta; que

Prudente
respuesta
de Sylá.

si

si le entregase á los Romanos los obligaria mucho, y ellos mismos le tomarian por amigo y confederado dandole la parte de Numidia, que ahora pedia. Rehusólo al principio el Rey, pues lo estorbaban el parentesco, la sangre y el acuerdo, y tambien el temor de que violando la fe perderia el amor del Pueblo, que favorecia á

Trazan la
prision de
Yugurta.

Yugurta; mas volviendo á hacer instancia Sylá, se ablandó, prometiéndole que cumpliria en todo su orden; y para fingir la paz que deseaba sumamente el Numida cansado de la guerra, acordaron lo que les pareció á propósito para colorar este engaño; y dexandole trazado, se apartaron. Al otro dia llamó el

Engaña el
Moro al em-
baxador de
Yugurta.

Rey á Aspar el embaxador de Yugurta, y dixo que Dabar le habia referido de parte de Sylá que habria medios para dar fin á la guerra, y que pidiese sobre esto parecer á su Rey; y asi fue Aspar muy alegre á buscarle en sus quarte-

Y fióse de-
masiado el
Numida, a-
unque se te-
nia de Ma-
rio.

les; y habiendose informado de todos los puntos volvió con mucha diligencia de allí á ocho dias á verse con Boccho, y le avisó que Yugurta obedeceria á todo lo que le mandasen; mas que se confiaba poco de Mario, por no haberse guardado otras veces la paz hecha con los Ge-
ne-

nerales de los Romanos; y si Boccho queria atender al bien de entrambos y á la seguridad de los acuerdos, que procurase que se juntasen todos como para tratar de ellos, y alli le entregase á Sylá; porque como tuviese en sus manos á este hombre, se haria el concierto de orden del Senado y Pueblo Romano, que no dexaria en poder del enemigo á un varon noble, que se habia perdido no por su necesidad, sino por la República.

El Moro, aunque no estuvo poco suspenso, se lo prometió finalmente, y no sé si por inclinarse á esto, ó por disimular mejor; pero las voluntades de los Reyes, como son vehementes, son instables, y muchas veces contrarias unas á otras; y habiendose señalado el lugar y tiempo en que se habian de juntar para resolver la paz, unas veces llamaba Boccho á Sylá, y otras al embaxador de Yugurta, haciéndoles las mismas caricias y promesas; y asi andaban entrambos contentos y llenos de buenas esperanzas; mas en aquella noche que precedió al dia señalado para la junta, el Moro llamando á sus amigos, y luego despidiendolos con otra intencion, dicen

Promete
Boccho á
Dabar que
entregará
en sus ma-
nos á Sylá.

No acaba
de resolver-
se el Moro.

que